

30
CTS

e/450



HARRY LIEDTKE y DANIELA PAROLA
En la supercomedia «DELIKATESSEN»

REVISTA
CINEMATOGRAFICA
SEMANAL

EL
D
O
Y SONORO

Semana próxima
en el

PRINCIPAL PALACE

Un film alegre, de optimismo

DELIKATESSEN

Super-comedia sonora de gran presentación por
DANIELA PAROLA y HARRY LIEDTKE.

¡Es un film TOBIS!
exclusivo de la Cinematográfica Almira

y...

en escena,
las extraordinarias danzarinas
y concertistas de Jazz

BON JOHN GIRLS

procedentes del Moulin Rouge, de París

Teléfono 11882

Se despacha en contaduría

MUDO Y SONORO

REVISTA CINEMATOGRAFICA SEMANAL

DIRECTOR:

FRANCISCO - MARIO BISTAGNE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Pasaje de la Paz, 10, bis Teléfono 18551
BARCELONA

Año I - Num. 2

Jueves, 9 Octubre 1930

HABLEMOS DEL SONORO

A pesar del éxito brillantísimo, unánime y excepcional de *El desfile del amor*, el cinematógrafo atraviesa una crisis, tan aguda, a mi juicio, como la del teatro. Crisis de producción, naturalmente. Porque la nueva modalidad de convertir el cinematógrafo de espectáculo mudo en sonoro es un accidente y no un fundamento.

Convertido en sonoro, el cine se aproxima mucho al teatro, se asemeja a éste todo cuanto sus medios naturales le permiten, y, por consecuencia, ha de sufrir ahora más que antes la escasez de recursos productores.

La relativa trascendencia de la sonoridad la tienen ustedes demostrada, precisamente, en *El desfile del amor*.

De toda la ya abundante producción sonora, esta película es la que ha conseguido el mayor éxito.

Su triunfo ha sido extraordinario; muy superior también a los mayores éxitos logrados en el cine mudo.

Suceso mundial. Exactamente lo mismo en aquellos países donde el público ha entendido el diálogo de los personajes de la opereta, que en esos otros, como el nuestro, donde ha habido necesidad de interpretarlo valiéndose de los clásicos letrados.

Con lo cual la sonoridad del diálogo queda reducida a un ruido.

¡Y el éxito, como queda dicho, fué igual en todos los países!

¿Por qué?

Porque uno de los factores que a él contri-

buyen, tal vez el más decisivo, es el gesto de Chevalier, lleno de gracia y de expresión. Unánimemente a esto el desenfado con que el admirable artista se desenvuelve en toda la opereta y tendrán un conjunto realmente maravilloso, ajeno en absoluto a la sonoridad.

Otros factores importantísimos son la picardía del argumento de la película (en su origen una obra de teatro) y la escabrosidad de muchas de sus escenas, todo lo cual tampoco tiene nada que ver con lo sonoro.

Factores más secundarios del éxito son la fastuosidad y visualidad de algunos cuadros, el crecido número de personajes, admirablemente vestidos o uniformados, la reproducción de la sala del teatro donde se verifica la función de gala, el gran bailable en aquel escenario...

Pero todo esto, que está muy bien, se ha visto ya muchas veces, y con el mismo agrado, en celebradas producciones del cine mudo.

Van ustedes a permitirme que descarte del éxito a la música de la opereta. Se ha popularizado a fuerza de ejecutarla, porque ¡claro! va unida a lo que ha constituido el triunfo; pero es bastante endeblita. ¿Para qué nos vamos a engañar?

De la música de *El desfile del amor* a la de aquellas inolvidables operetas, que se hicieron célebres exclusivamente por sus partituras, hay un verdadero abismo.

Quedan los otros ruidos... Cañonazos, redo-

bles de tambor, motor de aeroplano, ladridos, aplausos... Trucos inocentes que, con facilidad, pueden aplicarse a toda clase de películas sonoras. La lista de los ruidos, incluyendo no pocas partituras, sería interminable.

Resumen: que hasta ahora el cine sonoro no puede apuntarse más que un éxito muy relativo.

Esto no quiere decir que en lo futuro no haya de obtenerlos iguales, mayores y absolutos.

El porvenir del cinematógrafo está, indudablemente, en la sonoridad. El mudo ya no interesa. Agotó en veinte años todos los argumentos imaginables; devoró todos los cuentos, novelas, historias, comedias y melodramas que se escribieron durante dos siglos, y se ha muerto de hambre!

La solución de la crisis del cinematógrafo, como se ha indicado, tiene que estar en la sonoridad.

Pero para que en este aspecto obtenga los éxitos rotundos que las empresas necesitan y los aficionados anhelan, habrá de superarse la producción.

No basta con que los artistas hablen o canten. Es preciso que los diálogos sean interesantes y amenos y que las partituras sean... ¡¡por lo menos, que sean música y no ruido!!

FELIPE PEREZ CAPO

La invención del Cine sonoro

II

DESARROLLO DEL INVENTO

Asombra verdaderamente el considerar el escaso tiempo transcurrido entre el momento en que el cine sonoro ha sido posible, gracias a los amplificadores de lámparas y la aparición del invento en forma perfectamente industrial y explotable en los salones de espectáculos.

Cuando los amplificadores de lámparas hicieron posible que los sonidos, registrados al mismo tiempo que las imágenes, llenasen todo un salón, allá por el año 1921, dados los adelantos de la técnica, fué posible el cine sonoro; pero de dicha posibilidad a la realización práctica e industrial, había una distancia enorme llena de obstáculos que era preciso recorrer, y esa distancia ha sido recorrida en unos ocho años escasos.

Quienes nos hemos ocupado alguna vez en la realización de un aparato nuevo de cualquier especie, sabemos los incontables obstáculos con que inevitablemente tropieza el inventor, y que para salvarlos es indispensable tanto ingenio como tesón al mismo tiempo que la realización de considerables dispendios.

En el caso del cine sonoro, la necesidad de realizar gastos crecidísimos para la resolución de los incontables problemas de detalle que se habían de presentar, fué fácilmente satisfecha por la evidencia de que, tratándose de un negocio inmenso, merecía el estudio de la resolución ser financiado espléndidamente, lo que coincidía con una íntima compenetración entre el capital americano y los negocios cinematográficos.

Precisamente en América, el factor más importante de su portentosa riqueza es la aplicación de la técnica a los negocios de una manera integral. Si en los Estados Unidos hay un rico suelo, un clima excelente y abundancia de primeras materias, tienen los americanos una finca más rica e importante aún en continua explotación: la técnica, el fruto del estudio de cuantas generaciones nos han precedido. Allí el especialista es buscado, considerado, respetado y bien retribuido, y el capitalista sabe bien lo decisiva que es su intervención.

Los americanos, tras de quedar convencidos, previo el asesoramiento de grandes prestigios técnicos, de la posibilidad del cine sonoro, buscaron los especialistas más capacitados para la resolución de sus numerosos problemas y afrontaron los gastos considerables de sus trabajos, para

lo que les fué fácil el drenaje del capital necesario para la claridad del negocio inmenso y por el conocimiento que de la cinematografía tienen aquellos elementos financieros. Así ha sido posible traducir en ocho años escasos una posibilidad meramente científica en un hecho positivo, práctico e industrial.

El esfuerzo ha sido portentoso porque se trataba de una lucha a muerte con un elemento muy fuerte y lleno de perfecciones: el cine mudo.

Este apareció en sus comienzos lleno de imperfecciones con cintas de algunas decenas de metros, en las que todos los movimientos eran extremadamente rápidos. Si hoy fuesen proyectadas las primeras cintas, nos maravillaríamos comprobar los progresos realizados en un plazo muy corto.

Pero cuando apareció el cine mudo, a pesar de sus defectos e imperfecciones, atrajo, por su novedad, la atención de la gente que no podía notar los defectos por no haber visto aún lo que había de venir después.

El cine sonoro, en cambio, al aparecer, había de ser comparado con el cine mudo tan adelantado hoy, y necesitaba presentarse con una perfección comparable a la de éste, cada uno en su peculiar modo de ser, para ser bien acogido por el público. Recuérdese, al efecto, los repetidos fracasos que han tenido numerosos intentos de cine en colores por ser inferior su perfección a la de las cintas monóromas.

Así es que las empresas que intentaban industrializar el invento, necesitaban que éste naciera perfecto, cual salió Minerva de la cabeza de Júpiter, con lo que el estudio se hizo tanto más difícil y tanto más costoso.

Pero todas las dificultades fueron vencidas y el cine sonoro funcionó a la perfección en los laboratorios: se trataba entonces de llevarlo a los salones de espectáculos, y aquí entraba en juego otro factor muy serio: el aspecto financiero.

Era indispensable resarcirse de los gastos cuantiosos hechos con anterioridad y el capital empleado en negocio tan difícil merecía muy justamente considerable premio, naciendo de todo ello la necesidad de vender los aparatos a precios crecidísimos y la dificultad de convencer a los especuladores de la conveniencia de pagarlos. La tarea fué fácil, es fácil en los momentos actuales, gracias al público que, atraído por el espectáculo, acude a llenar los salones equipados con el nuevo invento y hace de ellos, pese al crecido costo de la instalación, un excelente negocio.

ALFONSO MARTINEZ RIZO
Ingeniero

Esta semana, en las selectas Ediciones Especiales de LA NOVELA SEMANAL CINEMATOGRAFICA, la deliciosa supercomedia sonora, de éxito asegurado;

DELIKATESSEN

por

HARRY LIEDTKE

y

DANIELA PAROLA

FANTASIAS

Entrevista GRETA GARBO



La casa de Greta Garbo es un encanto de sencillez y de buen gusto. Otras estrellas han gastado una fortuna con muebles de estilo, alfombras auténticas de Persia y de Smyrna, y cuadros, esculturas y tapices de mérito. Esos interiores parecen de palacios reales. Pues bien, en el gabinete en que sorprendemos a Greta Garbo, vemos un buró de madera oscura, liso y desprovisto de adornos, banquetas de patas cuadradas y finas, sin talla ni relieve ninguno. Una estantería con libros, una lámpara de pie y una *chaise-longue*, estrecha, sin cojines y lisa como una tabla.

En ella está recostada la artista, leyendo un libro.

No describiremos a la estrella en esa posición. Todos la hemos visto así en la pantalla, todos conocemos esa maravilla de ondulación y de suavidad que empieza debajo del brazo y se desliza por todo el cuerpo hasta llegar al tobillo, todos hemos visto esa pierna única, de rodilla redonda, prieta y suavísima que los ojos no pueden mirar sin acariciar. Las mujeres de todo el mundo deben de envidiar esa extraña armonía de la delgadez con la perfección estatuaría de las líneas, con la firmeza plástica de la carne. Ninguna artista la supera en el arte de permanecer en posición horizontal. Recordadla en "El demonio y la Carne", recordadla en "Tentación" cuando lee echada en la cubierta de un yate.

La artista nos tiende la mano. No se advierte en ella el menor indicio de la contrariedad que le produce nuestra visita. Ha dejado el libro, se ha sentado en la *chaise-longue* y enlaza las manos delante de las rodillas, después de juntarlas.

—Pregunte usted—nos dice.

—Lo primero que quiero saber es el principio de sus aficiones cinematográficas y de su carrera.

—Diga usted lo que le parezca. Invéntelo. Todos sus compañeros lo han hecho así. Algunos han ideado cosas muy pintorescas y muy interesantes. Les doy las gracias.

—Preferiría que me dijera usted la verdad. Déjeme la inventiva para las novelas.

—Está bien. Yo soy sueca. Mi familia, personas serias y apacibles. No había ido nunca al cine hasta después de los diez y siete años. Entonces me llevaron. Trabajaba una gran artista. Me gustó. Pero no encontré a aquel trabajo ningún mérito excepcional. Detrás de mí había unas muchachas que lanzaban exclamaciones de asombro, y una de ellas fué la siguiente: "¡Los miles de dólares que debe de ganar esa mujer!" Esto me dejó estupefacta. ¿Miles de dólares por hacer aquello? Pregunté. Todos me dijeron que sí, que aquella artista cobraría por su trabajo cinco o seis mil dólares semanales. "¡Pero si es la mar de fácil!", contestaba yo. "¡Eso es: facilísimo!", me decían burlona-

mente. Pero yo estaba tan segura de que no encontraría ninguna dificultad para hacer aquel trabajo, que desde entonces no cejé en mi propósito de venir a Hollywood. Lo conseguí, contra viento y marea. Vine con una amiga que también hoy es una artista famosa. Con ella y con trescientas muchachas más entré de "extra" en una casa que necesitaba "multitud femenina". Yo esperaba tranquilamente la oportunidad de demostrar que servía para algo más que para comparsa. Cada vez me parecía más fácil este trabajo. Y ese momento llegó. Había que elegir entre el montón las que debían colocarse en primer término. Se hizo una sencilla prueba. Una a una, fuimos desfilando ante el director, andando con gesto de dolor y fatiga. Ya había cuatro muchachas apartadas como buenas. El director fumaba y, displicentemente, se golpeaba el pie con una varita. Cuando pasé yo me miró con cierta curiosidad y me dijo secamente: "Pase otra vez." Pasé y me llamó. "Póngase usted aquí", me dijo señalando a su derecha. Y siguió examinando a las que quedaban y golpeándose el pie con la varita. Después me dijo: "Venga". Se había puesto en pie. Le seguí. Me metió en su despacho. Llenó un impreso y me lo ofreció al mismo tiempo que una pluma. "Firme". Yo leí el impreso. Era un contrato por tres años con cien dólares semanales. Le devolví el contrato y la pluma. "No quiero firmar", dije firmemente. "¿Cuánto quiere?", preguntó él. "Lo que sea, pero para un plazo mucho más corto, seis meses, por ejemplo, a la mitad del sueldo que usted dice. ¿Para qué?" "En ese tiempo estoy segura de demostrar que puedo ganar mucho más." "Y yo también. ¿Cuánto pediría usted dentro de seis meses?" "Cinco mil dólares semanales." Rompió el contrato e hizo otro por cinco mil dólares semanales. "La se-

mana próxima trabajará con John Gilbert", me dijo echándome un puñado de billetes delante: "Cómprese ropa". Lo hice muy bien. ¡Es tan fácil!

—¿Todavía le parece fácil?

—Cada vez más.

—¿Y todavía gana usted lo mismo?

—¡Oh, no! Bastante más. Sé administrarme.

—¿Qué vida hace usted?

—Cuando me dejan, la vida corriente. No me privo de nada.

—¿Ni de comer?

—¿Para qué? Tengo la suerte de no engordar coma lo que coma. No he de hacer ningún sacrificio para conservar mis facultades. Le sorprende a usted, ¿verdad?

—No.

La que se sorprende es ella al oír esta negativa.

—No me sorprende — le digo — porque lo presumía. Nada de lo que usted me ha dicho me sorprende. Usted es la misma cuando está ante la cámara que en este momento y que cuando no había pasado por su imaginación ser artista de cine. Usted no hace ningún esfuerzo para representar. Con tanta espontaneidad se conduce usted en el estudio como en su casa. En su trabajo todo es natural. Usted, por ejemplo, no ha necesitado estudiar el modo de recostarse en una baranda, para ofrecer una buena impresión estética. Usted se apoya como se apoyaría ahora si se asomara al balcón. Eso no lo puede hacer ninguna artista. El cine tiene sus convencionalismos. Los movimientos más naturales son producto de un cuidado ensayo. Usted, en cambio, tiene el privilegio de hacer el movimiento con auténtica naturalidad sin que sufra el arte ni la estética. ¿Por qué? Porque la estética y el arte están dentro de usted y surgen espontáneamente, sin que usted misma pueda evitarlo. Por ejemplo, en este instante, es usted la misma mujer admirable, maravillosa, que en sus mejores papeles. ¿Cómo no había de parecerle fácil lo que usted no puede hacer de otro modo? Nunca perderá usted esas facultades que están indisolublemente unidas a su cuerpo y a su alma. Ni aunque se comiera un cerdo entero.

—Seguramente, tiene usted razón.

Y hasta en el gesto de indiferencia con que ha dicho esto, hay algo fuerte, impresionante.

—Dígame: ¿la molestan los admiradores?

—Quisiera partirme en mil pedazos para atenderlos a todos.

—Pero la molestan.

—Es inevitable. Pero no por eso siento menos gratitud hacia ellos. Palabra de honor que me contraría el no poder corresponder a las atenciones de todos. Diga usted que les mando un beso a cada uno.

—Creo que será mejor que no se lo mande. Podría ser contraproducente. No creo que un beso de usted sea lo más a propósito para calmar los ánimos.

—Es triste tener que aparecer como una persona descortés y arisca, no siéndolo. Pero dígame usted qué voy a hacer yo. Si tuviera cien brazos acaso podría escribir todos los



autógrafos que se me piden; si me multiplicara por mil podría atender a todos los que desean entrevistarme; si el día tuviera un millón de horas, podría leer y contestar todas las cartas que recibo. Pero de otro modo es imposible.

En su boca hay, un rictus de sincera amargura.

—No se apene usted. Todos lo comprendemos.

—Ya ve usted que mis secretarias contestan siempre lo mismo: "Imposible. Falta de tiempo". Pues bien, a pesar de eso dedico la mitad de mi tiempo, a las cartas, a los reporteros, a los autógrafos. Son cartas que no sé cómo llegan a mis manos, compromisos que no se pueden eludir, periodistas que surgen cuando menos se esperan. Cree una estar jugando un partido de tennis con un compañero que se interesa por ganar, y este compañero sólo está pendiente del momento



Greta Garbo y Nils Asther en "Tentación"

de sacar el lápiz y el cuaderno de notas. Está una descansando entre escena y escena y el director, acompañado de un íntimo, se acerca a cambiar impresiones sobre la película. Se va de pronto el director y se queda el íntimo ¡con el lápiz y el cuaderno!

Una noche, al entrar en mi cuarto, vi que por debajo de la cama salía una cosa negra. La cosa negra funcionó, y entonces apareció un fotógrafo con su máquina. Era un hombre que en vano me había estado persiguiendo todo el día. Lo primero que hizo fué arrojar la máquina por la ventana y decir a alguien que la esperaba debajo: "Corre a la redacción"; después me dijo a mí: "Ya tengo la fotografía. Ahora puede usted denunciarme por allanamiento de morada". Le afeé la conducta, pero le dejé marchar. Dígame usted si no es triste tener que vivir en un continuo sobresalto.

—Muy pintoresco. Parece una película.

—Pues incidentes así podría contarle tantos como semanas tiene el año.

—¿Y de índole sentimental?—le pregun-

tamos, señalándonos significativamente el corazón.

—Esos son los más.

—Cuenta, cuenta.

—Eso no se cuenta. Sería indiscreto.

—No citaremos nombres.

—Ni aun así. Sólo diré que más de una vez he evitado un suicidio con un beso. Hay adoradores de una vehemencia inquietante. Una vez rodamos unas escenas en que yo tenía que ser raptada en un automóvil. El raptor estaba representando su papel de un modo magnífico. Todos estábamos entusiasmados, y yo la primera, que me decía: "Este muchacho asciende hoy a primera figura". Pero cuál no sería mi asombro, al ver que el auto, en vez de detenerse una vez terminada la escena, continuaba devorando kilómetros. Comprenderá usted que fui raptada de veras. Y tuve que prometer al joven que, después de terminar el trabajo, huiríamos de verdad, para que volviéramos a la compañía.

—¿Y cumplió usted su promesa?

—¡Claro que no!

—Perdone usted si soy indiscreto, pero tiene usted fama de mujer insensible, descontentadiza, para el amor.

—Es mejor que no hablemos. Creo que pronto podré demostrar que amo y he amado... ¡No, no! Sobre este punto no tolero una pregunta más.

—Está bien. Voy a hacerle la última pregunta. ¿Qué país le gusta más?

—España — responde inmediatamente.
Asombro nuestro.

—¿Ha estado usted en España?

—No. Pero, por eso precisamente es el país que más me gusta. Conozco España a través de los libros y de mis sueños. Otros países los conozco realmente. Lo real no es nunca tan hermoso como lo soñado.

—¿Siente usted deseos de ir a España?

—Será mi primer viaje.

Nos levantamos.

—Ahora sólo me resta darle las gracias por lo amable que ha sido usted conmigo.

—Me va usted a compensar con un favor.

—Mande usted.

Me conduce a la ventana y corriendo dos dedos la cortina, me señala un grupo de hombres que guarda la puerta de la casa.



Greta Garbo y John Gilbert en "La mujer ligera"



Greta Garbo en «Orquideas salvajes»

—Todos quieren verme, hablarme o retratarme. Dígales usted que no estoy. Que ha estado esperando inútilmente en el recibimiento. Que he telefonado diciendo que no vendré.

—Descuide usted — sonreímos.

Cumplo la orden al llegar a la puerta y añado:

—Yo sé dónde está, señores. Si quieren ustedes verla, síganme.

Y, desde la ventana, ve Greta Garbo cómo nos alejamos todos, dejando libre su puerta... por unas horas.

DON CINEMA.



Greta Garbo y Nils Asther en «Orquideas salvajes»



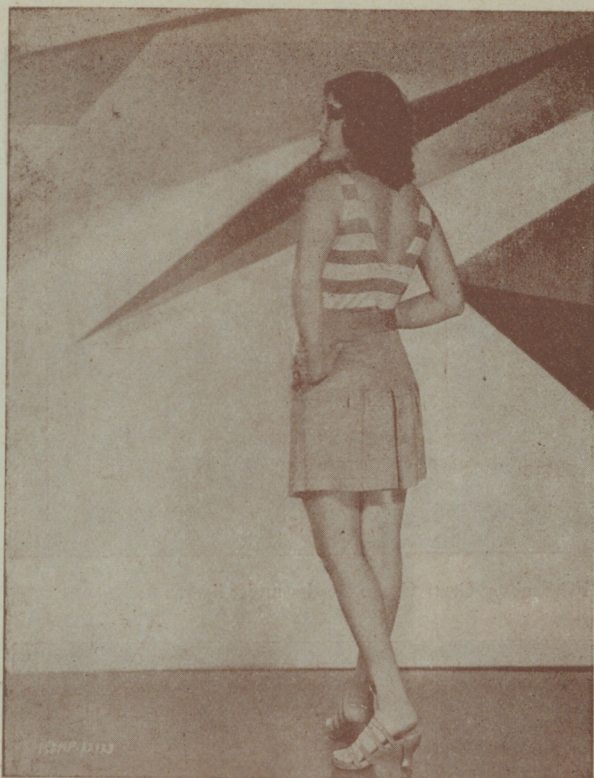
Douglas Fairbanks y Greta Garbo en «La mujer ligera»



Greta Garbo en una escena de «El beso»



Greta Garbo y Conrad Nagel en «El Beso»



A la mayestática Raquel Torres sólo le falta llamarse Carmen,
para que sentemos plaza de carabinero.



Un sandwich de jamón, una botella de Coca Cola y un gui-
tarro. Elijan ustedes. Nosotros nos quedamos con "ella".



No vayan ustedes a creer que Lupe Vélez adopta tan... académica actitud porque se retrata para un concurso de belleza... sino porque la
están ustedes mirando y les quiere "amenizar" la visualidad.

SOBREVIVIR

La muerte va arrebatando a muchos artistas. Bastantes constelaciones se han apagado ya del cielo mágico y venturoso de la vida. Algunas estrellas de luz débil que no eran más que un polvillo de plata, han sido absorbidas por el soplo frío de la sin piedad. Y verdaderos planetas del arte se fundieron también en el seno de la noche que ha de durar siglos y siglos.

¿Recordáis?... La lista es numerosa. Y los caídos no lo han sido todos en el período de la vejez como ese Teodoro Roberts, vencido en plena ancianidad. La muerte parece que se ha complacido en ir escogiendo las estrellas más juveniles, a las que se podía augurar largos años de permanencia entre nosotros. Wallace Red, Bárbara La Mar, Mabel Normand, Rodolfo Valentino, entre otros. ¿Os acordáis? Los dioses quieren los mejores. Sus pupilas enigmáticas se fijaron en esas juventudes ardientes, apagándolas casi repentinamente con cierta alevosía criminal. No, no podían matarlas con lentitud y las acecharon a traición, haciéndolas caer cuando vivían la envidiable realidad de su organismo fuerte.

Van pasando esos vencidos... Ayer, en plena actividad y fortaleza ha caído un hombre maduro, pero resistente que parecía ¡oh paradoja!, vender salud: Lon Chaney, el artista aniquilado en el combate, víctima tal vez de su profesión, pues al parecer en su última película "Los hombres de hierro" contrajo la dolencia que le separa de nosotros. ¡Pobre Chaney! Dicen los que últimamente le vieron que el hombre de las cien caras estaba siempre triste.

A la mayoría de los artistas se les cataloga casi siempre en el mismo estante, en idéntica faceta; uno es el sempiterno galán, capaz de enloquecer el alma de las mujeres que en la penumbra del cine admiran sus hazañas de conquistador; otro es el traidor sin remedio, condenado a su papel antipático y odioso; otro es el buen padre bonachón que esparce la alegría y la bondad del vivir, otro, es finalmente el eterno malhechor, alejado de la ley, en lucha continua con la justicia.

¡Pero ese Chaney! Verdadero artista, alma capaz de volcarse en todos los papeles, sin determinada especialidad, sin un disco exclusivo. En los más heterogéneos, en los más absurdos, encarnándose en cien almas diversas, desde esa bondadosa del maquinista del tren a la severa y tradicional de Mr. Wu; desde la terrible y absurda del "Fantasma de la Opera" a ese Quasimodo de Nuestra Señora de París, desmedrado y horrible, soberbia creación del poeta de la edad romántica. ¡Y Lon, siempre distinto, siempre nuevo! Acaso esa tristeza que le perseguía en esos últimos tiempos, era producida por no acertar a recobrar su verdadera

personalidad, su yo auténtico, navegando entre los distintos yos que creaba la inspiración genial del arte. ¿Quién era realmente él? ¿Cómo quedaba su verdadera alma tras la identificación con las almas ideales de sus producciones?

¡Pobre Lon! Aun le veremos en la pantalla, en esas "reprises" que surgen indefectiblemente a la muerte de todo astro. Aun le veremos haciéndonos emocionar, produciéndonos repulsión o simpatía,

interesándonos con los variados ropajes de su talento. Porque ésta es una de las cosas más maravillosas del cine. El cine vence a la muerte, el cine se sobrevive. Arte verdadero domina el pasado, siendo un documento sagrado para la investigación del ayer.

Ha muerto Lon Chaney pero su obra perdura. La veremos en el lienzo como vemos aún algunas veces a Rodolfo Valentino, el que fué ídolo fugaz de una generación. Y dentro de veinte o treinta años, esos seres volverán a surgir ante nuestros ojos. Y dentro de cincuenta, de cien años, los verán también las nuevas generaciones, exactamente a como ahora los contemplamos nosotros.

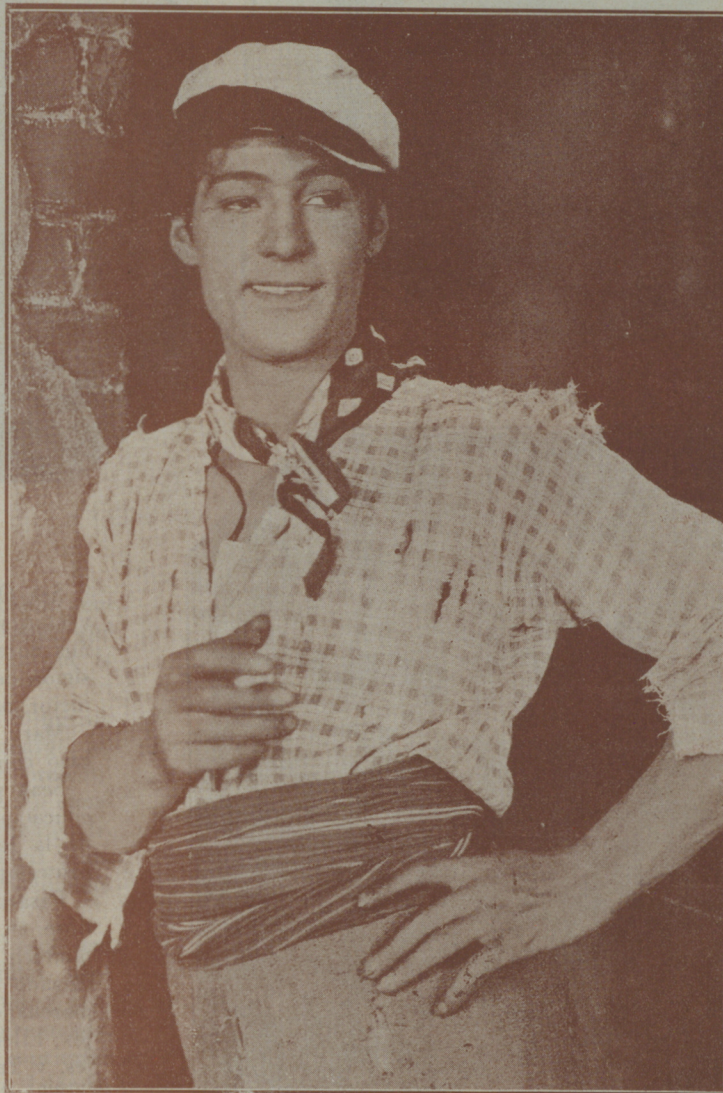
Aspecto interesante del cine. ¡Sobrevivir! No habrán de menester los hombres de mañana, quemarse las cejas para describir cómo era ese o aquel personaje. Bastará que la máquina le haya captado un momento para descubrirle en su perfecta autenticidad, sin falsificaciones ni errores.

Eso es admirable. Imagináos si ahora viésemos, tal como eran en realidad, a las mujeres de hace setenta, ochenta, cien años, más aun... Verlas en la pantalla, admirar sus gestos, sus matices, sus modas, sus sonrisas, sus pasiones, sus maneras de apreciar la vida... ¡Qué maravilla! ¿Cómo sería realmente su arte? ¿Expresarían el amor como ahora? ¿Cuáles serían sus maneras? ¿Es todo siempre igual?

Nuestros nietos serán más felices que nosotros, que de nuestras abuelas sólo podemos conservar las fotografías... Ellos las verán en la graciosa movilidad presente y oirán además su voz. Su belleza aparecerá siempre fresca y renovada ante sus ojos. ¿Qué pensarán ellos de las gentes de ahora? ¿Y de los trajes, y de ese vértigo moderno y de ese vivir despreocupado y burlón en que se sume hoy el mundo?

¡Arte delicioso del cine que haces que vivan tus personajes después de haber desaparecido de la tierra! Tú seguirás conquistando a los pueblos, abriéndote paso cada vez más y serás el día de mañana un documento histórico como hoy lo es un pergamino...

ANDRÉS BAYÓN.



Rodolfo Valentino en "Sangre y Arena".

LA CANCIÓN DE MI ALMA

Maravillosa producción sonora FOX



Intérprete principal
el famoso
John Mac Cormack

ARGUMENTO

Sea O'Corolan y Mary O'Brien en su juventud se amaron intensamente, pero sus sueños dorados viéronse frustrados por la oposición de la tía de Mary, quien ambicionaba mejor partido para su sobrina.

Mary, cediendo a la presión de la tía, se casó con un ricacho del pueblo.

Sean poseía una voz maravillosa, de cuya educación se encargó el maestro de canto de la localidad, Vincent Glennon, amigo y protector al mismo tiempo.

Pasaron los años y la voz de Sean convirtióse en algo extraordinario. Mary empezó también a conocer de la infelicidad de su forzado matrimonio. Su esposo la abandonó, marchándose a Londres y dejándole dos hijos: Eileen, encantadora mujercita de 18 años, y Tad, simpático muchacho de 10 años.

Al principio, el ausente mandaba algún dinero, pero al tiempo de comenzar esta narración no se preocupaba en absoluto de su familia, y Mary se vió obligada a refugiarse en casa de la tía causante de sus infortunios.

Eileen sostenía relaciones amorosas con Fergus, un joven arquitecto, pero otra vez la tía interviene y provoca la separación del novio, que marcha a Dublín, a probar fortuna, la cual no le es favorable.

Mientras tanto, y a despecho del escepticismo de Peters, un cochero, y de Joe, el vago más distinguido de la localidad, Sean marcha

a América a verificar una tournée, dando conciertos. Mary, al verlo marchar, siente que no va a poder resistir la soledad en que la ausencia de Sean la va a sumir.

En América, Sean logra un éxito fulminante. En su concierto, sentíase, sin embargo, algo cohibido, nervioso, como si un presentimiento funesto le torturara el alma. En aquellos precisos momentos, Mary expiraba en Irlanda. Su último pensamiento fué hacia Sean, al que dejó una carta escrita, recomendándole cuidara de sus hijos.

En el intermedio del concierto, el representante del artista recibió el cable fatal, pero no se lo entregó a Sean hasta el final, y éste, al enterarse de la muerte de su bienamada, inmediatamente cancela la serie de conciertos que tenía contratados y parte para Irlanda, haciéndose cargo de los huérfanos y arreglando la boda de Eileen con Fergus, al que brinda protección moral y material para que pueda hacer feliz a la hija de la mujer amada siempre, siempre, porque era la mujer soñada por su alma, y llevándose a Tad consigo para América, donde le convertirá en excelente músico.

Y por primera vez, después de la muerte de Mary, su faz resplandecía de alegría y felicidad, al ver la de los demás y al imaginarse que "ella" sonreiría en el cielo.





LA MUJER Y EL CINEMA

Sección femenina dirigida por REGINA OPISSO

¿MUDO o SONORO?

La ilustre directora de "Mujeres Españolas" nos honra con estas líneas:

Prefiero el Cine mudo sin ningún género de duda, ya que me gusta aislarme de ruidos y voces, entregada a la interesante visión de las sugestivas páginas de nuestra simpática pantalla.

Madrid, septiembre, 1930.

VIZCONDESA DE SAN ENRIQUE
Directora y fundadora de "Mujeres Españolas"

El eminente crítico literario Rafael Cansinos-Assens nos manda la erudita respuesta, que reproducimos:

Mi preferencia y mi entusiasmo están desde luego por el cine sonoro, que realza a la sombra humana con el personal prestigio de la voz y del canto. Creo que el cine sonoro marca un momento triunfal en la lucha milenaria del Orfeo místico por salvar del olvido y la muerte a su adorada Euridice. Los magos de Hollywood (Bosque Sagrado, Sacra silva) han logrado rescatar ya la onda visual y la sonora de esa forma divina. Cuando consigan captar también esas otras ondas stuidicas, proyectoras de materializaciones en los laboratorios meta-psíquicos, podrán reconstituir íntegramente las esencias inmortales de la criatura mortal en superior alquimia y Orfeo, en la película, abrazará con toda realidad a su Euridice rediviva. Ese día las músicas del cine vibrarán cual trompetas de Resurrección; más festivas que esas campanas pascuales que oyó el viejo Fausto en la alborada.

R. CANSINOS-ASSENS

El popular dibujante Ricardo Opisso, contesta a nuestra pregunta con la siguiente opinión:

¿Mudo o sonoro?

Rotundamente mudo; todo lo más acepto el sincronizado, pero el parlante... ¡vade retro!

Que me hablen y canten en inglés—mejor dicho, en yankee—o en alemán, me crispa los nervios.

Repítame la pregunta cuando todo se hable y cante en español o cuando yo sepa el inglés y el alemán... que va para largo.

RICARDO OPISSO

CHARLAS DE MUJER — HABLEMOS DE CHEVALIER

Otra vez ha sido objeto de nuestra admiración el gran Mauricio Chevalier. Y como prometimos ser sinceras, hemos de confesar que durante el film "Galas de la Paramount" reconcentramos toda nuestra atención en el inimitable artista parisiense.

¿Qué tiene Chevalier que así nos encanta y cautiva? ¿Qué tiene?

Chevalier no es joven, Chevalier no es guapo, Chevalier no tiene la gallardía de nuestro Don Juan, y a pesar de todo... a pesar de todo oí exclamar a una vecinita de butaca, en el Coliseum durante la filmación de "Galas de la Paramount": —¡Este hombre me vuelve loca! y a continuación recogí la siguiente charla:

—¡Quién fuera Evelyn Brent, para estar al

lado—aunque sólo fuese por unos momentos—del insuperable Chevalier!

—Pues mira—contestó la amiga—, a mí me gustan más Charles Rogers, Ernesto Vilches, Ramón Pereda...

Indudablemente que la labor de estos artistas es perfecta, pero... les falta ese algo tan de... ¡Chevalier!

Hay que verle "barriendo las nubes", hay que verle en el "Jardín de los Idilios", hay que verle en la "danza del apache"... ¡es encantador! Ya es tiempo de que las mujeres podamos hablar clarito y sin rodeos. ¿No proclamamos ellos sus preferencias? Pues ¿por qué tenemos que callar nosotras cuando un artista nos gusta tanto como el simpático Chevalier?

Concha Espina, la gloriosa autora de "El metal de los muertos", dice:

Aunque parezca un delito de lesa modernidad, yo declaro que no soy una verdadera aficionada al Cine y que sólo me seducen las películas de paisajes exóticos, las que me enseñan países, costumbres y distancias que desconozco; tal vez algunos actores muy notables por su gesto y su personalidad. Así es que no me interesa el Cine sonoro, ni creo en su absoluta perfección.

CONCHA ESPINA

El distinguido periodista y escritor Angel Marsá opina así:

¿Cine mudo o sonoro?

Cine. Este es el hecho que se impone con una fuerza invencible: el cinematógrafo—la fisonomía del siglo XX—ha adquirido categoría de arte puro.

Ahora bien. Se habla del "film" mudo, que ha llegado a su plenitud: "Varieté", "Y el mundo marcha", "El Circo"; "Amanecer", sobre todo. El cine mudo—mayor de edad—ha logrado una más alta consagración aun: se ha convertido en el arte universal, maravillosa plasmación del momento histórico en que vivimos—dinámico, maquinizado—, puente gigantesco que va de una civilización moribunda a una civilización naciente.

Hace algunos años—no muchos: cuatro o cinco—esto hubiera sonado a profanación. La mayoría de los intelectuales—los mismos que ahora blasonan de comprensivos ante el magno fenómeno cinematográfico—hablaban con desdén del cinema. Yo, desde hace diez años, he venido diciendo lo mismo que en estos momentos.

Ahora aprovecho, admirada Regina Opisso, su pregunta, para reír—siquiera sea de modo tan escueto—mis puntos de vista.

Pero en estos momentos el fenómeno cinematográfico ha aumentado enormemente su caudal de posibilidades: la conquista de la sonoridad llega llena de promesas.

Llega. Esto es, balbucea, se esboza. Con esta premisa, lograremos fácilmente una contestación a la pregunta inicial: hoy por hoy, prefiero el "film" mudo, "todavía". Lo prefiero, "todavía", por su perfección, por su madurez.

Sin embargo, el "film" sonoro es el futuro, un futuro muy próximo, ciertamente. Y como futuro de este fenómeno de tanta profundidad vital, de medula moderna tan rica, como es el cine, el "film" sonoro debe contar con el fervor de todos los intelectuales identificados con nuestro tiempo: puente que va de una civilización moribunda a una civilización que surge. Contar con su fervor y, desde luego, con su colaboración.

ANGEL MARSA

La simpatía es el don mejor que Dios pudo conceder al hombre. Ser simpático, agradable, seductor y... ¡artista! es el colmo de la suerte, porque la simpatía abre todos los caminos y franquea todas las puertas.

... ..

—Pero, fíjate en Rosita Moreno. ¡Vaya un fado precioso el que baila esta deliciosa muchacha! — le indica la compañera—. ¿Y esta muñeca que es Mitzi Green, no te gusta imitando a tu artista preferido, al afortunado Chevalier?

—Sí, me gustan, me gustan, pero ninguno como... ¡Mauricio Chevalier!...

LISETTE

¡YA NO ES PECADO BESAR!

—A mí no me tome usted por una de esas chiquilicuattras que se besuquean con todo el mundo.

—Por tomarla a usted, sea como sea, bailo yo de coronilla.

—¡El muy atrevido! ¡Pedirme un beso... así... de sopetón!

—Es que yo me conformaba con un *besiyo*, *chiquitiyo*, algo tímido y fugaz. Pero si no le gusta la rapidez, puede dármelo con toda calma. Marca Nordisk, Norma Talmadge o Greta Garbo.

—Aspiro a más.

—Pues no se detenga, prenda mía; béseme como le plazca, pero béseme.

—No puedo. Ya no es pecado besar; y sólo el hecho de juntar sus labios con los míos no me seduce.

—Yo de oírla me derriro.

—Permítame que lo dude. Se han habituado ustedes a la falsa postura de los cineístas, cuyos besos tienen tanta emoción como poesía el rimmel, el carmín y la ondulación *Marcel*. Se han familiarizado ustedes con las escenas escabrosas; e inconscientemente se dejan arrastrar por la continua visión de un ambiente exótico, incurriendo en una libertad que, si bien les da facilidades para satisfacer pequeños caprichos, los hunde en un superficial romanticismo, al margen del corazón y del alma.

—...Um... um... Bueno... bueno. Al final de su discurso, ¿me besará usted?

—¡Qué más quisiera yo que haber perdido la serenidad ante usted y que sus palabras me hubiesen turbado! ¡Si usted supiera lo que significa para una mujer el beso de un hombre!

—¿Eh?...

—Quiero decir el beso de un hombre a quien se desea, porque se ama; el beso de *él*. El beso que nos envió en las yemas de los dedos al saludarnos; el beso que nos da en los ojos cuando nos mira; el beso de sus palabras latente en nuestros labios cuando se acerca, el sonido de sus pisadas... su aire al andar... su olor... su respiración... la hora en que le veremos... el lugar que frecuenta... la atmósfera bienhechora que envuelve su porte y continente... todo arrastra tras sí la promesa de un beso que creemos imposible,

ante la magnitud de la dicha que encierra.

—Yo conozco todo eso.

—Si usted supiera lo que es esperar un día y otro día tras de una reja o persiana por sólo verle pasar y besarle con la imaginación...

—Lo sé; todo eso lo sé.

—Y aquel temor de ser descubierta... y aquella astucia para atraerlo... y aquella llama encendida del deseo que nos tortura. Y si un día, burlando la vigilancia, logramos...

—¡No diga más! No crea usted que en el cine todo es



—¿Cómo? ¡Imposible complacerla, señorita! Es imperdonable que no se haya usted suscrito ya a

Mudo y Sonoro.

frívolo y aparatoso; también hay artistas de sangre que en los momentos culminantes de una obra saben besar con verdadera pasión y hacer estremecer a los espectadores.

Todo cuanto acaba usted de decirme lo sentí yo una noche durante la proyección de una cinta. Alguien reía la gracia de su dolor y a mí se me anudó a la garganta. Sólo él pudo hacer reír en su desgracia y llorar en su alegría. Sólo él pudo besar amorosamente, paternalmente; y siguiendo el público con la



La «regia» Jeannette Mac Donald ha representado tan «realmente» su «majestuoso» papel, que para nosotros será siempre una «reina»... de la gracia y de la belleza.

vista la dirección y el juego de sus labios, sentimos en nuestras mejillas la presión de su frescura.

Jamás artista de cine habrá sido besado con tan natural ardor como lo fué Jack Coogan en aquel carro de la ambulancia, cuando el incommensurable Chaplín logró darle alcance tras titánica lucha con los gendarmes.

No cuidó la forma ni el efecto; toda su inspiración de artista la volcó en su alma y con el alma le besó, con el ansia y el anhelo de un verdadero padre.

—¡Oh, Chaplín! ¡Admirado Chaplín!

—La gracia de su filosofía o la filosofía de su gracia aun no es comprendida francamente. Sin proponérselo, perfecciona el vanguardismo y lo maneja en la medida justa.

—Otro día que nos veamos hablaremos mucho de él.

—No tanto como hablarán las venideras generaciones; teniendo en cuenta que cuando la vuelva a ver me faltará el tiempo para besarla, pues desde ahora hasta entonces prometo hacer penitencia.

RAFAELITA FERRO

LA MUJER QUE TODO LO APRENDIÓ EN EL CINE



Vilma Banky en «Esto es el cielo»



James Hall y Vilma Banky en «Esto es el cielo»

CUENTO

Adoración Cruz dejó Muriel Viejo, su pueblecito natal, y se vino a Barcelona a servir, entrando en calidad de camarerita en una "casa bien". Y como la muchacha era de veras hermosa, la dama que la tomó a su servicio, mujer ultra-chic, pensó que substituyendo las amplias faldas rameadas y el pañolón de lana parda que cruzaba su talle por un traje negro y un delantalito blanco, bien podría convertirse la zagala en una doncellita digna de servir a señora tan principal.

Y no anduvo equivocada la dama, pues que unas semanas más tarde, Adoración estaba desconocida. Su figura gracil y pizpireta se moldeaba perfecta tras la brillante ropa de un sencillo vestido y el oro de sus cabellos cobijábase bajo el encaje blanco del adorno que completaba el uniforme de camarerita.

No obstante, la señora aun no estaba muy satisfecha de la metamorfosis que se había operado en Adoración.

—No, no—decía—, aun le falta algo, aun tiene los ademanes bruscos, aun agita los brazos como aspas de molino, su andar es hombruno, no tiene el menor concepto ni de la gracia ni de la elegancia.

Y, después de haber discurrido el modo de perfeccionar a la camarerita, pensó que la mejor escuela de encantos era... ¡el Cine!

Así fué que aconsejó a la doncellita no dejase de ir a ver los últimos "films", lo cual entusiasmó a la ingenua Adoración.

El influjo de la pantalla fué para la doncella como aceite en un candil, de lo cual salió gananciosa su dueña, pues que Adoración aprendió en poco tiempo el arte de arreglar una habitación, de hermosearla, dándole ese encanto que embellece seres y cosas.

—¡Qué gusto tiene ésta chiquilla para colocar las flores en los jarrones! ¡Qué arte en poner la mesa y en distribuir artísticamente los almohadones en el diván! ¡Qué bien sabe graduar la luz de las persianas y elegir las flores que decoran el interior de mi auto! ¡Qué elegancia en el andar! ¡Si parece una princesa que esté jugando a ser camarera!

Estas eran las exclamaciones que profería la dueña de Adoración.

Entre los contertulios que concurrían a las reuniones que se celebraban en casa de la señora de X, donde servía la zagala de Muriel, era el más constante Fritz Witter, multimillonario neoyorquino, de arrogante figura, y el cual poseía tantos trajes como días tiene el año, e igual número de guantes, zapatos y corbatas, lo cual le permitía una continua variación.

Fritz fijóse interesado en la doncellita, en aquella Adoración que a fuer de contemplar a Jeannette Mac Donald, a Greta Garbo y a Lillian Gish, había acabado por tener la abrasadora belleza de Greta, el regio porte de Jeannette y la dulzura de Lillian.

—¡Qué gran libro es el cine!—decía la señora X, contemplando a la nueva Adoración—. ¡La albura de la pantalla es una página que hasta los analfabetos saben leer; nívea hoja en la que el más obtuso cerebro se abre a toda sensación de belleza nueva y perfectísima! ¡Oh, Cine, bendito seas, pues tú has hecho de una zafia lugareña una mujercita encantadora, exquisita y chic!

De tal modo se perfeccionó la doncella, que un día el millonario Fritz la pidió por esposa. Y... se casaron; Adoración lució un traje de boda tan suntuoso, que sólo en las estrellas de cine podría hallarse otro igual, y, loco de felicidad, el multimillonario, dicen que poco después de la boda exclamó jubiloso:

—Mi esposa es la fémina ideal, es la mujer que todo lo aprendió en el Cinema; ¡hasta... a besar!...

LISETTE

CAIDA DE ESTRELLAS

No queremos referirnos a ningún fenómeno meteorológico de esos que tienen su estudio en el difícil campo de la Astronomía, no; queremos referirnos tan sólo a la caída—más que caída, hecatombe—que para muchas estrellas significa la implantación del cine sonoro.

Para ser artista de cine, para ser una admirada cineasta, era preciso un sinnúmero de requisitos.

No era suficiente tener hermosura fotogénica, ni movilidad de expresión, ni figura estilizada, ni elegancia en el vestir; precisábase más, precisábase ser una excelente amazona, llevar bien un volante, nadar como los peces, hacer de la valentía algo inseparable de su propio yo, pero todo ello, con ser mucho, era asequible a fuerza de voluntad, energía,



Norma
Talmadge

en
Madame
Dubarry

deseos de vencer, ansias de llegar... pero, ahora... ahora la implantación del cine sonoro requiere una condición *sine qua non* no tan fácilmente asimilable, por no decir de muy difícil obtención y por ella prevemos la caída de mil estrellas que habían iluminado hasta ahora la nítida, la impoluta pantalla del cinema.

¿Qué harán ahora las deliciosas Greta Garbo, Norma Talmadge, Lilian Harvey, María Alba, Dolores del Río y tantas otras estrellas que en sus creaciones mudas han ungido nuestro espíritu y recreado nuestros sentidos?

¿Cómo sostenerse entre el plantel de ases y astros, si sus gargantas no tienen el mismo privilegio que sus otros encantos?

Nos apena la idea tan sólo de que la gloria de tantas y tantas deliciosas damitas, tiene su porvenir pendiente de algo tan baladí, como son sus cuerdas... vocales.

EL CINE Y LOS NIÑOS

Todos, al cruzarnos en las calles con los niños de la Casa de Caridad o de cualquier otro establecimiento análogo, hemos experimentado una honda tristeza y hemos compadecido sinceramente a aquellos pequeñuelos que por el solo hecho de haber sido abandonados por sus padres, se ven privados de multitud de goces que nunca han de conocer.

Hasta estos desheredados de la fortuna, cuya vida monótona carece de atractivo, ha llegado un rayo de sol, una chispa de vida, una novedad que alegra sus pobres almitas: el Cine.

De vez en cuando y al celebrarse alguna fiesta de aquellas en que se repica gordo, los pequeños habitantes de estas Santas Casas se ven agasajados con la proyección de alguna película. Aunque cabe suponer que ésta debe ser atrasadísima, ¡cuánto regocijo, cuánta alegría infiltrada a aquellos desdichados!

Aparte del punto de vista caritativo, el Cine en tales establecimientos ha de ser de efectos de gran moralidad.

En aquellos tiernos cerebros quedan impresas, tanto como en el mismo celuloide, todas las escenas representadas; su imaginación va trabajando; empiezan por admirar al héroe de la película y acaban haciéndose el firme propósito de imitarlo y ser como él o ella, cuando sean hombres o mujeres, lo que quiere decir que sus almas se predisponen para el bien. Simultáneamente, aborrecen al traidor, al malo, acaban odiándole y palmo-tean de júbilo cuando éste muere o le castigan; esto les da idea de que los malos acaban siempre mal y la más firme resolución de ser buenos, germina en sus corazoncitos.

Por regla general se dice y se cree que el Cine es frívolo y desmoralizador, pero si quisiéramos verlo bajo todos sus diferentes y verdaderos aspectos, veríamos cuanto bien se puede hacer con él y cuán agradecidos deberíamos estarle todos.

CARMEN MORA PONS

LA MARIPOSA DEL CINE SALLY

"Sally" es Marilyn Miller y Marilyn Miller es "Sally".

Marilyn ha triunfado en toda regla y ella es la encarnación de la deliciosa figura de mujer que representa.

El arte maravilloso de esta coruscante estrella, se impuso desde el primer momento en que la pantalla proyectó su silueta ultra-moderna y chic y nuestros ojos se deleitaron con el exotismo de sus danzas y en la contemplación de su belleza, y nuestro espíritu recogió la armonía de su voz bien timbrada y acariciadora.

¿En dónde está más hechicera Marilyn? ¿En los bailes cómicos, en los rusos, en el clásico "ballet" o en las danzas de salón?

He aquí unas preguntas a las que no sabemos qué contestar, porque Marilyn Miller es siempre una artista encantadora y excepcional.

Yo llamaría a Marilyn la "Mariposa del cine", "la mariposa del séptimo arte" porque todo en ella es sutil y sus pies chiquitos, parecen ser dos alas... albas y maravillosas.

¡Sally! ¡Marilyn Miller! Valiosa adquisición para la "First National Vitaphone", pues que Sally es una joven cinematográfica, aun a pesar de que... ¡la cinta está impresionada a todo color!

BEBÉ NARDY

PRINCIPAL

PALACE

Esta semana
todos los días

tarde, a las 5, y noche, a las 10

Selecto programa de
CINE SONORO
con la magnífica
producción FOX

EN NOMBRE DE LA AMISTAD

totalmente hablada
en español

¡ULTIMOS DIAS!
¡ULTIMOS DIAS!

del famoso trío argentino

IRUSTA FUGAZOT DEMARE

y su orquesta típica

la admirable cancio-
nista

CONCHITA PIQUER

la más elegante
la de más distinción

y la notable troupe
THE SUNDAY GIRLS

¡El mejor espectáculo
de Barcelona
en el mejor local!

Teléfono 11882

LA MAESTRA DE CHARLOT

¿Quién sembró en el espíritu de Charlot la semilla de su gracia prodigiosa e inimitable?

¿Quién fué el mago que hizo germinar en él la inagotable hechicería de su comicidad arrebatadora? ¿Quién fué? Dejemos que él mismo nos aclare el enigma; habla Charles Chaplin, oídle:

"Mi madre fué mi maestra más eficaz, porque era la imitadora más desconcertante que he visto en mi vida. Bastábale ver una persona un minuto para remedarla a la perfección.

"Estudiando sus gestos, desde niño, es como he aprendido no solamente a traducir mis emociones con las manos y con el rostro, sino también a estudiar a la humanidad.

"El poder de observación de mi madre tenía algo de sobrenatural y este poder de observación es la enseñanza más preciosa que he recibido de ella.

"Gracias a su método, he llegado a descubrir las cosas que encierran en sí algunos elementos cómicos."

Al leer esta confesión del formidable artista cinematográfico nos explicamos el porqué de este encanto, de esta ternura, de esta melancolía, que a veces vemos en el rostro del cómico neoyorquino. ¿Será que la sombra de la maestra maternal cruzará por la mente de "Charlot"? Recordadle en la última escena de "El Circo" y comprenderéis que aun lleva en su corazón las enseñanzas de la maestra inolvidable.

MARY RENE



Este vestido, por mucho que ciña, no me negarán ustedes que es de «altos vuelos».

Las mejores novelas
cinematográficas las
ha publicado siempre

EDICIONES BISTAGNE

Esta semana. en
las selectas

Ediciones Especiales DELIKATESSEN

Delicioso asunto

¡Léalo!



Anita Page luce una red tan caprichosa, que cualquiera no se dejaría coger en ella ¿verdad?

AL SALIR...

... no es mi retina la que conserva las imágenes y visiones de la cinta, no es mi oído el que retiene el estruendo del cañón, ni el silbido de las balas, ni el tableteo de las ametralladoras, ni los ayes de los heridos... no; es mi cerebro, es mi espíritu, el que ante la maravillosa impresión que nos deja ese film ejemplar "Cuatro de infantería" resta atosigado, abrumado, con un sedimento de hondísima amargura...

"Cuatro de infantería" es un documento de la guerra, de un realismo, de un verismo tal, que constituye una elocuente narra-



Esta diablesa, por mala que parezca, es muy rica... y que ustedes lo vean.

ción de esa hecatombe, de ese crimen de lesa humanidad, del que la misma humanidad no podrá redimirse nunca.

"Cuatro de Infantería" es una película que los gobiernos de todos los pueblos que se llaman civilizados, debieran declarar de utilidad pública y considerarla como obra de texto para todas las escuelas.

"Cuatro de Infantería" es una lección que debieran aprender de memoria los niños de hoy, hombres de mañana, para odiar la guerra, para no hacerla en modo alguno y por ninguna causa.

Esta película debieran verla, empaparse de sus enseñanzas las mujeres todas, para que las que son madres y las que podemos serlo en un futuro no lejano, fuéramos el valladar más firme contra ese azote que los hombres inventaron en su insaciable sed de ambiciones, rencores y prejuicios.

Hoy que tanto se habla de pacifismo, hoy que las mujeres vamos a la vanguardia en esa cruzada pacificadora, se nos ofrece "Cuatro de Infantería" como estandarte de nuestro credo.

I. DOLL

EL CINÉVEL TEATRO

Sección a cargo de RODRIGUEZ-GRAHIT

CRÓNICAS

LOS RUIDOS

Santiago Rusiñol, en su chispeante parodia "Un drama entre bastidores", puso en ridículo la manera primitiva y rural de producirse los ruidos en el teatro.

Realmente—en algunos escenarios—es una cosa grotesca, que no puede tolerarse ya hoy. Todos los ruidos se producen de una manera arbitraria, desde centurias pasadas.

Es algo así como la pistola del "Tenorio" que falla siempre desde tiempo inmemorial.

Pero, ahora, algunos directores de escena han visto que los maravillosos ruidos del cine sonoro podían aplicarse al teatro, logrando efectos sorprendentes.

El rumor de una multitud que se aproxima. El paso de un regimiento. El vuelo de un avión. Un tumulto. Una música... Puede lograrse todo esto, y mucho más, con el aparato fonográfico adecuado y las placas correspondientes.

En el Teatro Reina Victoria de Madrid poseen un aparato capaz para diez discos a la vez. ¡Diez ruidos a un tiempo!...

Viendo el incremento que este sistema toma en la escena, hay una casa extranjera que se dedica a la fabricación de discos de ruidos para teatro.

El cine sonoro ha prestado un gran servicio al teatro con sus ruidos captados por el micrófono.

Toda clase de ellos pueden hacerse con gran comodidad y sencillez, sin complicaciones de armatostes absurdos.

Principalmente la música puede adquirir una gran preponderancia, como auxiliar valiosísimo.

Los altavoces os tocan desde la triste romanza de violín al concierto de una gran orquesta.

Una gama de ruidos y músicas se encierra en unas docenas de discos bien manejados.

ESTRENOS

APOLO

"El antojo", historieta cómica en dos actos de Antonio Paso (padre) y Tomás Borrás, música del maestro Luna.

¡Lástima de obra! La empresa no debía

haberla estrenado por la tarde. En Barcelona—al revés de Madrid—hay cierta prevención contra los estrenos de tarde. El público sabe que va a ver una obra que no tiene que durar en los carteles del teatro... Algo que se ha estrenado por compromiso... Una obra de un autor novel, sin muy buenos augurios... ¡Qué sé yo!

A nuestro entender lo que hacen las empresas con las funciones de tarde, es una solemne equivocación. En estas secciones debían ofrecerse obras de estreno con todos los honores. Obras que podrían alternar con las de la noche en caso—frecuente ¡ay!—de no rendir éstas lo esperado.

Pero, no es nuestra misión hacer de maestros de empresarios. Nuestra tarea es otra. Perdón.

"El antojo" tiene un libro divertidísimo. Abundan las situaciones cómicas. El diálogo es correcto.

El maestro Luna ha compuesto una bella partitura, que se hace aplaudir. El público oblige a bisar la mayoría de los números.

Bien Celia Gámez, Carmen Navarro, Adelina Durán y Faustino Bretaña. Los demás cooperaron al éxito.

NOVEDADES

"Mecenas", comedia en tres actos de Carlos Soldevila.

Carlos Soldevila ha plantado con *Mecenas* un nuevo mojón en su carrera teatral. La nueva obra es un acierto. Es una consolidación.

Alguien ha dicho que era poco teatral. Tal vez sí; pero es que convendría en todo caso ceñir más a una definición concreta y precisa las palabras "poco teatral". ¿Estamos?

Soldevila es, ante todo, un literato. Su teatro es correcto de diálogo—nítido, impecable—, sus personajes hablan y se mueven con naturalidad, con lógica y sentido común. Sus comedias forman grupo aparte.

Soldevila es un valor positivo.

"El rei que no reia" comedia en tres actos para niños de José M.^a Folch y Torres

El popular animador de "En Patufet", José

M.^a Folch y Torres, ha obtenido otro triunfo en su público infantil.

"El rei que no reia" hace reír a la gente menuda que le aplauden a rabiar.

Se ha estrenado por la tarde en este teatro "Maria, no siguis tonta", adaptación catalana de una comedia frívola alemana, estrenada en castellano con el título de "Atrévete, Susana".

BARCELONA

"Manos de plata", comedia en tres actos de Francisco Serrano Anguita.

Cuando "Manos de plata" se estrenó en Madrid alcanzó un éxito definitivo—creemos que esta palabra basta—; ahora, en Barcelona, el triunfo ha sido idéntico.

Es la obra de la temporada.

NOTICIARIO BREVE

La notable actriz María Gámez ingresará en la compañía "Irene Alba-García León-Perales".

Su trabajo alternará con Irene Alba.

Marta Fábregas, en vez de debutar en Barcelona y en el *Novedades*, lo hace en el *Reina Victoria* de Madrid, con *Coqueta*, comedia en tres actos adaptada por Francisco Madrid y Bernardo de Curella.

Margarita Xirgu, que tan brillantemente actúa en "El Español" de la corte, estrenará en breve "Fortunato y Jacinta", adaptación de la novela de Galdós.

Ha aparecido el cartel de la nueva temporada del Liceo.

Como novedad hay que consignar la dirección escenográfica de Salvador Alarma y el estreno de *Nerón*, ópera en cuatro actos de Juan Manén. El libro está en catalán.


Gran éxito de la nueva publicación

LA NOVELA TEATRAL

(Obras de teatro noveladas)
Precio 30 cts.

Acaba de aparecer
S H A N G H A I

EL ESPEJO DE LA PANTALLA



La sugestiva Lily Damita se encuentra en la actualidad muy solicitada. Apenas de regreso a América se la comprometió para filmar "Sous O'Guns", uno de los mayores éxitos de la bella actriz en la escena hablada.

En la actualidad trabaja con Gary Cooper en la producción "The Fighting Caravans".

* * *

La noticia-bomba del día es el rumor que circula por todas partes de que Enrique Borrás, el colosal actor, irá a Hollywood a producir dos películas en castellano.

* * *

La cinematografía rusa que tan justa fama está adquiriendo por todo el mundo, prepara una gran película cuyo título vendrá a ser "El sol, el aire y el agua son nuestros mejores amigos".

Es un film para niños y el principal protagonista será un dibujo animado que circulará entre personas de carne y hueso y paisajes de gran hermosura, tomados de la naturaleza.

Los dibujos serán debidos al gran pintor ruso Ivanov.

* * *

Ina Claire, la mujer de John Gilbert, será la protagonista de "La familia real", rodada en los estudios que tiene la Paramount en Long Island, Nueva York.

El compañero de Ina Claire será Frederic Marc, que ha sido quien ha creado el principal papel masculino de dicha obra en la escena hablada. Realizará el rol en lugar de John Barrymore, como se había afirmado al principio. El resto del reparto lo integra buen número de artistas conocidos, como Mary Brian y Henriette Crosman.

Se dice que esta película es una sátira contra la célebre familia teatral Barrymore.

* * *

Charles Chaplín, el mago de la risa, lucha completamente solo contra el cine sonoro, sin ayuda de nadie. En su última producción "Lucas de la ciudad" (City Lights), que nadie conoce todavía, el gran Charlot ha realizado los siguientes papeles: estrella, autor, director, escenarista, productor, escritor de títulos y editor del film.

El acérrimo enemigo de la película parlante, está más enconado contra éste que nunca.

El amor solfeando

(El profesor de mi señora.)

El señor J. Rosenfeld, promotor alemán de numerosas películas, entre las que sobresale la versión germana de "El amor solfeando (El profesor de mi señora)", obsequió anteayer martes con un té en el Hotel Ritz a los representantes de la prensa cinematográfica barcelonesa.

El acto se vió brillantemente concurrido, haciendo los honores juntamente con el señor Rosenfeld los elementos directores de la "Cinaes", cuya poderosa entidad presentará en breve "El amor solfeando", en versión española.

DE REGRESO

El inteligente y afable jefe de Edición Española de M. G. M., don A. M. Ferry, ha regresado de Madrid donde ha sometido a prueba a destacados elementos del teatro y las variedades, con vistas al cine sonoro; y puede asegurarse que algunos de los examinados serán contratados inmediatamente.

Es ya un hecho que los distinguidos artistas María F. Ladrón de Guevara y su esposo Rafael Rivelles van a marchar a Hollywood con un sueldo de primera estrella que los pone al nivel de los mejores astros americanos.

Asimismo ha sido contratada la distinguida primera actriz María Tubau.

A este paso y si se confirman ciertos rumores nos vamos a quedar sin artistas en España.

LOS ESTRENOS DEL LUNES

FEMINA

Stan Laucel y Oliver Hardy nos ofrecen una nueva ocasión de regocijarnos largamente con motivo de su nueva cinta hablada en español *Tiembla y titubea* de la M. G. M. Un buen número de trucos, un rato delicioso... y nada más.

* * *

Redención, también de Metro Goldwyn Mayer, es una cinta basada en la obra de Tolstoi, "El cadáver viviente". John Gilbert, el siempre gran actor, se nos ofrece en una nueva modalidad. Le secundan admirablemente Renée Adorée, Eleanor Boardman y Conrad Nagel.

Ambiente ruso, danzas de gitanos, un amor acendrado que halla como mayor obstáculo la gran afición del amante hacia lo nómada...

COLISEUM

Amor Audaz, la primera película Paramount hablada en castellano, reúne un excelente elenco de buenos artistas: Adolfo Menjou, Rosita Moreno, Vicente Padula, Ramón Pereda y Barry Norton. Todos ellos hablan un castellano agradable y muy bien matizado, que huye por completo de las estridencias que hemos hallado en otras cintas.

El argumento, sencillo y conocido, pero que el público recibe con agrado, por ser un asunto hablado en español y, quizá, el mejor de los pocos films que en nuestro idioma se han presentado hasta ahora.

A Adolphe Menjou hay que agradecerle su

atención de ser el primer actor de la Paramount que, del campo silente extranjero, nos ha hablado en castellano.

Perfecto Ramón Pereda. Algo más diríamos de él... pero ¡se le ha encomiado ya tanto!

KURSAAL

La revista ultra-moderna Fox, titulada "Tobillos de oro", es una película agradable, en que se entremezcla, hábilmente, el sabor frívolo y picaresco de la revista con el interés de un bien construido argumento. Sue Carol interpreta magníficamente su doble papel de secretaria tímida y de elegante muchacha moderna. La acompañan con acierto Jack Mulhall y El Brendel.

La presentación, suntuosa, acredita una vez más a la casa productora.

LIDO CINE

En este coquetón cinema fueron presentadas dos notables películas: *Nido de amor*, de Príncipe films, por el popular Harry Liedtke y *La epopeya del Krassin*, Selección CINAES, producción documental de gran espectáculo, filmada por rusos, en la que se tributa homenaje al gran explorador Amundsen, que perdió la vida en la tragedia del Polo Norte, para salvar a los naufragos de la expedición Nobile.

PRINCIPE ALFONSO

Un programa ameno a base de *Rosa de Méjico* y la superproducción sonora *Aguilas*, ambas de la acreditada marca Columbia, de la que tiene la exclusiva, este año, Renacimiento Films.

El asunto de la primera distrae y en el papel principal destaca Bárbara Stanvick.

En cuanto a la segunda, se trata de una producción en que las escenas de aviación sobresalen de un modo sorprendente que logran cautivar la atención del espectador.

Muy ajustados en sus rôles respectivos Lila Lee, Jack Holt y Ralph Graves.

CINE AVENIDA

Una excelente película Fox, *El halcón de los aires*, en la que se desarrolla un interesante asunto amoroso en que el valor es puesto en juego en una espeluznante empresa: derribar, desde un aeroplano, a un zepelín invencible.

Los efectos sonoros están muy bien logrados y se distinguen en la interpretación los simpáticos John Garrick y Helen Chandler.

Además de esa extraordinaria producción estrenóse la chispeante comedia sonora *Un marino afortunado*, en la que hacen las delicias del público el optimista Víctor Mac Lagen y la riquísima Fifi D'Orsay.

HOY Inauguración de
Cine Sonoro en el

Salón CATALUÑA

Del mismo barro

Un film TOTALMENTE
HABLADO EN ESPAÑOL

Del mismo barro

acomete con valentía y acierto inusitados
uno de los más palpitantes problemas
morales de la vida social.

Es la demostración más contundente de
que todos somos

Del mismo barro

por

MONA MARIS
JUAN TORENA

La gran revelación del cine hablado en español)

MARIA CALVO
CARLOS VILLAR
ROBERTO GUZMÁN

ORO
DE
LEY



DE LA
PANTALLA

ATENCIÓN

CINEMATOGRAFICA
A L M I R A

RAMBLA DE CATALUÑA, 46
B A R C E L O N A

a los siguientes títulos

M A M B A

super-producción de gran espectáculo
toda ella en technicolor interpretada por

Eleanor Boardman
Jean Hersholt
Ralph Forbes

TRES de CABALLERÍA

super-producción sancionada y apro-
bada por el gobierno de los Estados
Unidos.

Intérpretes principales
Slim Summerville
Rex Lease
Roscoe Karns

LA MUCHACHA DEL VOLGA

super-producción dramática de am-
biente ruso interpretada por

EVELYN HOLT
I G O S Y M